

A. La Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, en su jurisprudencia más reciente ha reconocido que el *ius puniendi* del Estado, entendido como la capacidad de ejercer un control social coercitivo ante lo tipificado como *ilícito* –esto es, en sentido amplio, las conductas constitutivas de infracciones penales o administrativas que atentan contra bienes o intereses jurídicamente protegidos–, no sólo se manifiesta mediante el juzgamiento de los delitos e imposición de penas por parte de los tribunales penales, sino también cuando las autoridades administrativas ejercen *potestades sancionadoras*.

En efecto, si bien, de acuerdo a lo establecido en el artículo 14 de la Constitución, corresponde única y exclusivamente al Órgano Judicial la facultad de imponer penas, la autoridad administrativa, amparada en el ejercicio de dicha potestad, puede *sancionar* “...mediante resolución o sentencia y previo el debido proceso las contravenciones a las leyes, reglamentos u ordenanzas...”.

Así, sobre la base del artículo 79 LPC, el Tribunal Sancionador de la Defensoría del Consumidor tiene la facultad de intervenir punitivamente en la esfera jurídica de las personas jurídicas o naturales, públicas o privadas, que al dedicarse a la producción, distribución, suministro y comercialización de bienes y servicios, han provocado una lesión o daño en bienes o intereses –de orden colectivo o individual– considerados como fundamentales en la esfera jurídica del consumidor, siempre que tales comportamientos se encuentren tipificados en el referido cuerpo normativo como infracciones merecedoras de una sanción.

B. En efecto, la *potestad administrativa sancionadora* de la que está investido este Tribunal, tiene fijados sus fines, postulados y principios rectores a partir de la configuración que de la potestad punitiva realiza la Constitución; de tal forma que la valoración de los hechos e interpretación de las normas que éste ha de realizar se sujeta, en esencia, a una serie de principios, cuyo respeto legitima la imposición de la sanción. Entre estos postulados pueden mencionarse: el principio de legalidad, lesividad del bien jurídico, culpabilidad y la garantía de prohibición del doble juzgamiento, entre otros, los cuales, en su conjunto, han sido denominados como el programa penal de la Constitución.

Respecto al *principio de legalidad* en el ámbito del Derecho administrativo sancionador, se ha sostenido que este postulado constituye una garantía política del ciudadano, en el sentido de no ser sometido a sanciones que no hayan sido aprobadas previamente, evitando así los abusos de poder. En razón de ello, se exige que la ley establezca en forma precisa las diversas conductas punibles y las sanciones respectivas.

En ese sentido, el mencionado principio tiene implicaciones en el proceso de elaboración y aplicación de la Ley de Protección al Consumidor en la que se prevén las infracciones cometidas en la relación de consumo, en la medida en que éste impone las siguientes condiciones: *i)* la ley material en la que se regulan tales infracciones debe ser previa al hecho enjuiciado (*lex praevia*); *ii)* debe ser emitida exclusivamente por la Asamblea Legislativa y bajo el carácter de ley formal (*lex scripta*); *iii)* los términos utilizados en la disposición normativa han de ser claros, precisos e inequívocos para el conocimiento de la generalidad, lo cual comprende un mandato de determinación o taxatividad que ha de inspirar la tarea del legislador (*lex certa*); y *iv)* la aplicación de la ley ha de guardar estricta concordancia con lo que en ella se ha plasmado, evitando comprender supuestos que no se enmarcan dentro de su tenor (*lex stricta*).

2. Sobre la infracción al artículo 43 letra e) de la LPC, por no entregar los bienes o prestar los servicios en los términos contratados.

A. La Ley de Protección al Consumidor prevé una serie de obligaciones y prohibiciones dirigidas a los proveedores, entre las cuales se encuentra la contemplada en el artículo 24. Según lo dispuesto en dicho precepto legal, cuando se tratare de la prestación de servicios, todos los profesionales o instituciones que ofrezcan o presten servicios, están obligados a cumplir estrictamente con lo ofrecido, lo cual deberá establecerse en forma clara, de tal manera que, según la naturaleza de la prestación, los mismos no den lugar a dudas en cuanto a su calidad, cantidad, precio, tasa o tarifa y tiempo de cumplimiento, según corresponda.

El incumplimiento de la referida obligación por parte del proveedor conlleva la comisión de la infracción administrativa contenida en el artículo 43 letra e) de la LPC, el cual, literalmente, prescribe que constituye una infracción grave “no entregar los bienes o prestar los servicios en los términos contratados”; lo cual, en caso de configurarse, da lugar a la sanción prescrita en el artículo 46 del referido cuerpo de ley.

Sobre la base de la citada disposición legal, el Tribunal Sancionador deberá analizar –en el caso en particular– la concurrencia de los siguientes elementos: en primer lugar, evidenciar las condiciones en que se ofreció el servicio, en cuanto a calidad, cantidad, precio, tasa o tarifa y tiempo de cumplimiento, según corresponda; y en segundo lugar, establecer la existencia del incumplimiento por parte de la proveedora al no entregar los bienes o prestar los servicios en los términos contratados con el consumidor.

B. El artículo 146 de la LPC, establece que en los procesos ventilados ante este Tribunal, serán admitidos los medios de prueba reconocidos en el Derecho común —en lo que fuere aplicable con la naturaleza de éste— y, los medios científicos idóneos.

De conformidad con el inciso final del artículo 146 antes relacionado, las pruebas aportadas en los procedimientos ventilados ante este Tribunal, serán apreciadas según las reglas de la sana crítica, que están basadas en la lógica interpretativa, las máximas de la experiencia y, los conocimientos científicamente avanzados.

El Código Procesal Civil y Mercantil, de aplicación supletoria en el presente proceso (artículo 167 de la LPC), señala que la prueba tendrá por objeto las afirmaciones expresadas por las partes sobre los hechos controvertidos, que debe haber sido obtenida de forma lícita, y estar relacionada con el objeto de la misma, además de ser idónea según las reglas y criterios razonables. En otras palabras, para que una prueba sea valorada debe ser oportuna, pertinente y útil, por lo que la prueba está dirigida a la obtención de datos relevantes para la comprobación de los hechos litigiosos.

De esta forma, este Tribunal valorará la prueba que consta en el presente procedimiento, para constatar si efectivamente se configuró la infracción administrativa atribuida a la proveedora denunciada.

C. Entre la documentación agregada al expediente consta:

a) Fotocopia confrontada de factura número xxxxxxxxxxxxxxxx (xxxxx), por la cantidad de doscientos sesenta y cinco dólares (\$265.00), en concepto de pago por honorarios de elaboración de escritura pública y por aranceles de registro (folios 2).

b) Fotocopia confrontada del mandamiento de ingresos número xxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxx (xxxxxxx) por la cantidad de dos mil seiscientos cuarenta dólares con cuarenta y seis centavos de dólar (\$2,640.46), en concepto de pago total del lote número xx, polígono xxx, de la xxxxxxxxxxxxxxxx, del municipio de xxxxxxxx, departamento de xxxxxxxx, de fecha cuatro de febrero de dos mil ocho (folios 3).

c) Fotocopia confrontada del testimonio de la escritura pública de compraventa del lote número xxx, polígono xxx, de la xxxxxxxxxxxxxxxx, suscrito en fecha quince de febrero de dos mil ocho (folios 4 a 6).

d) Fotocopias confrontadas de certificación extractada y de resolución con observaciones registrales a la presentación del trámite de inscripción de compraventa, efectuadas por el Registro de la Propiedad Raíz e Hipotecas de la Segunda Sección del Centro (folios 27 a 29).

3. 1. En el presente caso, el consumidor sostiene que el proveedor no ha inscrito la escritura de compraventa del lote detallado en el auto de inicio del presente procedimiento.

Al respecto, este Tribunal advierte que el otorgamiento de escritura pública de compraventa de inmueble, en virtud del artículo 1605 del Código Civil, resulta imprescindible para el cumplimiento de la obligación a cargo del vendedor, pues sólo al satisfacer dicha formalidad, el negocio jurídico de la compraventa de bienes raíces se perfecciona. Caso contrario, el comprador se encuentra en la imposibilidad jurídica de obtener la calidad de propietario del bien en cuestión.

Ahora bien, la compraventa, al ser un contrato bilateral, da nacimiento a obligaciones para ambas partes; la principal, a cargo del vendedor, consiste en transferir el dominio de la cosa al comprador; razón por la que, constituye un título traslativo de dominio a favor de este último. Por su parte, la transferencia del dominio y, por ende, el cumplimiento de esta obligación, se lleva a cabo a través de la tradición, la cual, según el artículo 651 del Código Civil es el modo de adquirir el dominio de las cosas y consiste en la entrega que *el dueño* hace de ellas a otro, habiendo por una parte *la facultad e intención de transferir el dominio*, y, por otra, la capacidad e intención de adquirirlo. Por regla general, la compraventa y la tradición del dominio de un bien inmueble se hacen constar en un mismo instrumento o escritura pública, pues ambas requieren de esta solemnidad para su perfección.

No obstante lo anterior, para que un título traslativo de dominio –compraventa– produzca efectos frente a terceros resulta necesaria su inscripción en el correspondiente registro, lo cual genera efecto desde la fecha de la presentación del título a la oficina registral (artículos 680 y 683 del Código Civil).

En ese sentido, es obligación del vendedor no solo el otorgamiento del instrumento público, sino también garantizar la inscripción del mismo en el registro respectivo. En otras palabras, para que el señor xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx pueda hacer valer el derecho de propiedad del lote adquirido, no basta el mero otorgamiento del título traslativo de dominio, sino que también es necesaria la inscripción en el Registro de la Propiedad Raíz e Hipotecas correspondiente, a fin de que éste sea oponible frente a terceros.

2. En el caso de autos, por medio de la factura número xxxxxxxxxxxx (xxxx) que corre agregada a folios 2, se comprueba que el consumidor xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx pagó al proveedor Víctor Manuel Romero Flores para que formalizara e inscribiera la escritura pública de compraventa del lote adquirido, la cual fue otorgada el día quince de febrero de dos mil ocho y

